

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.



Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum re-
senti civilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con
el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de Publicidad, Olamendi, Lopez, Baylli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Pocos días hace revelaba un periódico inglés la formación en uno de los Estados norteamericanos de una empresa político-mercantil, para explotar el ramo de la invención y propagación por Europa de noticias que, ya alarmando, ya tranquilizando, influyeran en las Bolsas europeas. Considerada esta empresa mercantil, es sin duda un adelanto digno del progreso de estos tiempos; considerada políticamente, es una rueda añadida a la máquina de la civilización moderna; pero considerada desde la mesa de una redacción que no se interesa en jugadas de Bolsa y sí en comunicar a sus lectores lo que crea verdadero en todos los asuntos es un nuevo e innecesario embrollo, pues bastaban los diarios liberales, o más de oposición, para abastecer el mercado de la opinión pública de manera que nadie sepa por dónde va la corriente, y siempre reciba el golpe antes de ver el amago.

Pero por lo mismo que se ha aumentado tan considerablemente la fabricación de noticias y la expensación de este género, sucede que se advierte que escasea cabalmente cuando los hechos pasados y presentes anuncian sucesos de importancia. Así se explica que hoy telegrafo y periódicos vengán desprovistos de aclaraciones, cuando hay pendientes anuncios de tantas cosas que nos importaría mucho ver aclaradas, o siquiera clareadas.

Se dijo hace días por algunos periódicos formales del extranjero, y el telegrafo lo repitió, que Rusia se armaba; añadieron luego los expresados heraldos que Rusia estudiaba la situación de Austria con deseo de averiguar si le costaría mucho emprender una guerra contra ella; pero ayer sin ir más lejos, trasladamos una carta dirigida a *La Epoca* desde Florencia, en la cual, de acuerdo con lo dicho por algunos diarios extranjeros, se dice que también allí se hablaba «de ravivamiento (intimidación reciente de relaciones) de Rusia y Austria, solicitado por la primera,» y de que en cambio «se han enfriado un tanto las relaciones entre Francia y Rusia.»

Pues ni periódicos ni telegramas dicen nada que nos sirva para aclarar las noticias recientes respecto al ravivamiento de Rusia y Austria, ó las noticias añejas que supusieron en la primera de estas Potencias tan malas intenciones contra la segunda.

Han sido hechos, los anuncios periodísticos ó telegráficos de corteses entrevistas de Napoleón III y Bismarck; y la negociación en un día sólo de todo el empréstito austriaco en la Bolsa de París, ha sido otro hecho. Tanto aquellos hechos como este han dado origen a muchos comentarios, y todos calados sobre las simpatías de Napoleón III; pero mientras unos comentaristas tomaban las entrevistas como indicios ciertos de alianza entre Bismarck y Bonaparte, ó cargo y riesgo de Austria, otros deducían del favor que en la Bolsa de París ha alcanzado el empréstito austriaco, que César óptimo máximo daba con ello prenda de alianza a Austria, para

empresas cuyos gastos y pérdidas correrían á cargo de Prusia.

De una hipótesis á la otra, va todo un mundo; y todo lo que va, camina dejando en pie el convenio de Gastein, celebrado entre Prusia y Austria, con fines que convertirían en primer pagano á Napoleón III por su calidad de corona de la revolución.

Pues respecto á todos y cada uno de estos hechos, anuncios y comentarios, nada que ilustre ó guíe dicen periódicos y telegramas.

Después de cierta perorata, en la cual el ministro de Negocios extranjeros de Washington reveló la iniqua que allí reina contra algunos pueblos europeos, entre los que figuraba Francia, el Gobierno de la Casa Blanca, como llaman los periodistas eruditos al de los yankees, ha enviado un representante cerca de Juárez, ex-presidente de hecho (y de derecho por terminación de sus poderes legales) de Méjico; y casi al mismo tiempo que esto hacía aquel Gobierno, cortesmente manifestaba al de Bonaparte que le parecía estaban ya demas sus soldados en Méjico.

Consumados todos estos hechos, llega á Europa un Sr. Schofield, general norteamericano, que va á sentar sus nacionales en París. Levántase con esta llegada un rum rum periodístico de los más ruidosos; pues ha habido quien ha dicho que Schofield era el Gorstchakoff que traía una embajada para Napoleón III, con la cual, podría á este en aprieto semejante al que puso al turco aquel embajador ruso. Ha habido también, es cierto, quien ha asegurado que el general norteamericano no trae más objeto que divertirse. La *France* en su número del día 10 manifiesta que es de los que esto dicen; y para lo que dice contra los pesimistas, se funda en una comilona celebrada en el Grand-Hotel por el Schofield y otros paisanos suyos, y en la cual el general ha brindado por Francia, si bien no ha dicho palabra de Napoleón III. Aquel rum rum, sin embargo, no cesa; y para mayor confusión, dos diarios bonapartistas, el *Constitutionnel* y la *Patrie*, han disendido de tal modo tratando este asunto, que el último ha asegurado que Schofield trae una embajada, mientras el primero aseguraba que no trae más fin que echar en Europa una cana al aire.

Pues restado lo que la *France* dice contra pesimistas, ó lo que es igual, cero, periódicos y telegramas nos dan cero en punto á aclaraciones para saber el objeto que ha traído á París al general yankee.

Un telegrama insertamos ayer á última hora, que deseáramos ver aclarado, y es el que, fecho en Roma el día 10, dice que monseñor Franchi está encargado de negociar «con el Emperador de Austria para que este garantice las posesiones pontificias, añadiendo que se espera buen éxito.»

Si llegamos á descubrir algo respecto á todos y cada uno de los particulares que abraza este telegrama, prometemos transmitirlo á nuestros lectores. Por de pronto diremos que este telegrama, merece ser tomado en consideración.

Mucha tierra han recorrido D. Luis y doña Pia, Monarcas fidelísimos, desde que salieron

de Lisboa; pero con ser tanto lo que D. Luis y doña Pia corren, todavía nos atreveríamos á escribir de sus impresiones de viaje, si el telegrafo no los llevara y trajera de modo, que los pordemos de vista. Y ello es evidente que, quienes tanto andan, habrán hecho acopio de cosas dignas de contar; así como que de estas cosas y de ellos se podría decir mucho. Pero quitando aquello que dijeron á sus majestades fidelísimas, cuando al entrar en Florencia decían á don Luis: «eres mozo, al mundo sales;—de los montes se hacen llanos:—mucha suerte y muchas manos,—y callar y vengán malos:» hoy tampoco podemos aclarar nada del viaje de don Luis y doña Pia; y eso que según dicen, vamos á tenerlos por aquí el día menos pensado.

En suma: después de habernos desojado compulsando órganos de la opinión pública, salimos hoy de la redacción tan á oscuras como entramos respecto á noticias gordas del extranjero. Así, mal que nos pese, vamos á dejar hoy á nuestros lectores: pero deseando que no los perdamos todos los decimos que, cuando siendo día no se ve claro; teniendo vista mediana y estando asomado al balcón, es señal evidente de que el cielo está muy encapotado, y muy cercana la tempestad.

TELEGRAMAS.

PARIS, 12.

El *Diario de Bruselas* dice que el Emperador Napoleón III ha mandado al heredero del trono belga un telegrama así concebido:

«Heredero del Rey Leopoldo: la Emperatriz y yo os acompañamos en el sentimiento por la gran pérdida que habéis sufrido. Vuestro augusto padre me ha manifestado siempre mucha afección y también yo tuve mucha para él. Leopoldo gozó renombre de alta inteligencia y sabiduría; era con justicia uno de los Monarcas más venerados en Europa. Espero que seguiréis en el trono los grandes ejemplos que os dejó vuestro Padre predecesor. Seré feliz en probaros en toda ocasión la afección que me inspiráis.»

Los periódicos belgas aseguran que las exequias del Rey Leopoldo I se verificarán el sábado próximo, y que el nuevo Rey tomará posesión del trono el domingo.

NEW-YORK, 2 de Diciembre.

El presidente Johnson ha dado una proclama en la cual restablece el *Habeas corpus* en toda la Confederación, exceptuando los Estados que se pusieron tiempos atrás en insurrección. La Carolina del Norte ha admitido una enmienda á la Constitución.

La *Tribuna* dice que las relaciones entre América, Francia é Inglaterra son muy satisfactorias.

El *Times* anuncia que el ministro de la Guerra reducirá el ejército á 50,000 hombres desde 1.º de Mayo próximo en adelante.

El oro está á 48 1/4, y el algodón á 52.

LONDRES, 12.

En el meeting de Londres, Mr. Halison habló en contra del gobernador de la Jamaica.

PARIS, 11.

Hoy, al cerrarse la Bolsa, quedaban los ferrocarriles de Alicante y Zaragoza á 191; el 3 por 100 portués á 46 1/2; el cambio sobre Lisboa á 541; el 5 por 100 italiano á 65; el crédito territorial francés á 1325; el crédito mobiliario francés á 886; el español á 466; el ferrocarril de Sevilla á Jerez á 38, y el del Norte de España á 162.

En Amsterdam quedaba hoy el 3 por 100 español á 36 3/8, y en Amberes á 35 1/8.

PARIS, 12.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 37 3/8; el exterior, á 00; la diferida, á 00 0/0; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés, á 69-00, y el 4 1/2, á 97-10.

LONDRES, 12.

Los consolidados ingleses quedaban de 87 1/4 á 3/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 15 DE DICIEMBRE DE 1865.

Interesados, como es de suponer, en nuestra honra los periódicos liberales, se muestran un tanto sorprendidos de que ni siquiera hayamos mencionado hasta ahora un artículo que con el título *Desagravio* publicó el domingo último *El Diario Español*.

El tal *Desagravio* parece haber logrado en efecto el honor de llamar la atención pública. También llamó desde luego la nuestra, y aun resolvimos, así que le hubimos leído, decir algo acerca de él. Pero nos urgía más publicar la *Letanía Lauretana*, que ha ocupado dos números de nuestro diario, y hasta se nos figuraba que esa piadosa lista de nombres propios y de ofrendas era contestación más directa de lo que parece al artículo de *El Diario Español*.

Porque, en resumen, ¿qué es el tal artículo? Una ironía contra la Iglesia de Dios, y por consiguiente contra sus Ministros Sagrados y contra todo el pueblo católico. ¿Y qué mejor refutación de esa ironía que una larga suma de ofrendas al Gerarca Supremo entre aquellos Ministros, puestas bajo la advocación y el patrocinio de la sin par criatura á quien después de Dios ama y ensalza más la Iglesia?

Contra los sarcasmos de la impiedad, lo propio que contra sus negaciones, los católicos han opuesto siempre como la mejor refutación una serie no interrumpida de afirmaciones, y sobre todo de obras de caridad. Así respondieron á los suplicios inventados por el cesarismo pagano. Así respondieron á los sarcasmos de Celso y de Porfirio. Así respondieron á las pérdidas de Juliano, y á las violencias del protestantismo y á las bufonadas de Voltaire.

Y como de todo esto hay un poco en el desdichado artículo de *El Diario Español*, así también hemos comenzado respondiéndole nosotros, sin renunciar á irle respondiendo de otro modo y más despacio, cuando nos parezca y como nos parezca oportuno.

Pero hay algo á que debemos responder desde ahora mismo. Parece que el artículo de *El Diario* tiene dos especies de valor: una, la que lleva en sí mismo como diatriba anticristiana, y otra lo que significa como programa ministerial.

Considerado bajo este segundo aspecto, dicen los inteligentes que el tal artículo es comienzo de hostilidades que abiertamente rompe la Unión liberal contra el Clero, de resultados de ser este la única clase social donde el vicalvarismo no ha podido corromper á nadie. Añádese que el fin de estas hostilidades es, no sólo vengarse de esta *intransigencia clerical*, sino

invitar indirectamente á todos los partidos liberales á unirse para el exterminio de los neos, reconociendo como centro y jefatura de este conciliábulo al herodianismo vicalvarista.

Pues señor, resulta que los partidos liberales responden á esta invitación, acordándose de los cirios de San Pascual, y cantando de resultados *eres turco, no te creo*.

Durará lo que durare este desden del liberalismo. La cosa nos tiene sin cuidado. Por lo que á los neos toca, estamos convencidos de que somos raza inextinguible. No hay tanto ni bribón que no haya pensado en exterminarnos, desde Nerón hasta Michelet; y la cosa hasta hoy no ha sido posible. Veremos la nueva prueba.

Pero mientras llega, la caridad, que jamás abandona á los neos, nos manda dirigir una simple cédula de aviso al vicalvarismo en general, y á *El Diario Español* en particular, y es que, visto el trance en que se meten, no tengan duda de que de no volver atrás, se los van á llevar, en este mundo, los demócratas, y en el otro los diablos, que para el caso es lo mismo.

Posiblemente el vicalvarismo, cuya flaqueza fundamental consiste en no creer en Dios ni en el diablo, se retirará de esta especie de pronóstico. Pero á bien que ahí quedan los demócratas para dejarnos airosos.

Por hoy, no tenemos otra cosa que decir sobre el artículo de *El Diario Español*.

Mañana, Dios mediante, entrará en Madrid S. M. la Reina.

Con este motivo, nos permitimos dar á todos los partidos de oposición el consejo más sano y más fecundo que habrán recibido en su vida.

Tan luego como noten en cualquier individuo la menor intención de hacer la demostración más insignificante de carácter agresivo ó irrespetuoso, arrojénse sobre él, entréguele á los agentes de la autoridad, y pongan pies en pared para que se le forme una causa en la cual no se sobresea.

ESTUDIO

sobre la historia económico-política de España.

VIII.

DE LA AMORTIZACION ECLESIASTICA. (I)

(Continuación.)

Hemos dicho que además de suponer nuestros adversarios que la amortización eclesiástica fué funesta para la agricultura por haber reconcentrado todo el peso de las contribuciones públicas sobre las tierras libres, ahogando en ellas la producción, pretenden que no lo fué menos por el hecho de esterilizar los terrenos amortizados.

Autores tan autorizados como Escribano (*Diccionario de legislación*), dicen seriamente que las manos muertas deberían llamarse más bien manos mortíferas, pues extinguen los bienes

(1) En el artículo anterior, segunda plana, columna segunda, donde dice que la amortización eclesiástica comprendía una quinta parte de los bienes raíces cultivados, debe decir una sexta parte.

Ayer precisamente llegaron á mis manos cartas secretas de José Giusti, escritas en Florencia y dirigidas á un primo suyo, las que contienen grandes descubrimientos.

—¿Y cómo llegaron á vuestras manos?—
—¿Cómo llegaron á mis manos, decís? Cayeron en mi faltriquera para desengañar á muchos inexpertos y darles las más saludables instrucciones que pueden imaginarse. Luego, volviéndose D. Próspero al callejón que hay detrás de las caballerizas del palacio, sacó una cartera. Bártolo echó mano á su doble lente, y se dispuso á leer.

—Acercaos un poco, y leed aquí:—«Los asuntos de Génova parecen terminados, y también aquello ha sido un inconsiderado movimiento de pocos; pero esto no puede decirse. Ahora los fugitivos vendrán á esa, y puede suceder que desde la mano con los demás que están ahí hacen ya meses, de modo que unidos á los susurros y espasmos del interior procuren revolucionar á Liria, Pisa y Florencia. El golpe al fin acabará por dar en vago, lo mismo ahí que en otras partes; pero correríamos riesgo de pasar terribles momentos. Las figuras que pasean nuestras calles meten miedo con solo verlas: mochetones con pistolas y estoches en el cinto, vestidos de mil colores, que hablan un lenguaje bajo, torpe y provocativo; que se niegan á pagar á los posaderos y á los conductores de carruajes; que violan el domicilio de las clases inferiores del pueblo, para cometer estupros y rapiñas.»

En una palabra, esto es un principio de inferno, y digo un principio, porque por ahora estos hechos son pocos y raros; sin embargo, pudiera agravarse el mal: yo no soy de los que tienen miedo ó desmayan, aunque no hay duda que la mayoría está llena de temores. No son estos los frutos de la verdadera libertad, etc., etc.»

—¿Qué os parece? Y es que Giusti es uno de los liberales que tienen la sartén por el mango: es diputado, enemigo en prosa y en verso de todos los monarcas de Italia; en fin todo un italiano. ¡Y qué confusión! Observad luego que aquí viene otra lección. «Decíais que los valientes habían dejado desiertas las ciudades de Italia para militar en Lombardía? Pues Giusti ve en Florencia lo mismo exactamente que vemos nosotros en Roma; atended: «Cuando corre la sangre por los campos lombardos, ¿con qué corazón puede verse aquí en Florencia á una numerosa juventud de aquel país paseándose como si nada sucediese? Pero queda esto entre nosotros, que en estos tiempos al buen sentido se le llama espíritu de rebelión.»

En efecto, tanto se rebela, que podía por llamar blanco á lo negro, bien al mal, día á la noche; y si algún cristiano quiere desvanecer su error, entonces este es el loco, y por añadidura se le llama retrógrado y traidor. Pero sigamos leyendo otras cartas en que Giusti se confiesa con su amigo.

«Los lombardos y demás foragidos se hallan aquí hace cinco meses para gritar guerra y para corrom-

dir. Este modo de obrar contra lo que dicta la conciencia, en sentir de los confesores es una verdadera hipocrisis, y un modo de hablar y de obrar propio de vagabundos.

Haciendo Bártolo estas reflexiones, llegó á la administración de Correos, y preguntó si había alguna carta con su nombre.

—Las hemos entregado al criado, respondió el repartidor.

—No todas, pues yo sé que me han escrito hace algunos días, y vosotros andáis siempre distraídos en la distribución, en especial desde que el renacimiento de Italia os saca de quicios.

—¿Quién está fuera de quicios sois vos; y repito que en el cajoncito C, no hay otra carta para vos.

—Hacedme el favor de volverlo á mirar con atención, pues es carta que me interesa mucho, y os lo agradeceré infinito.

Entonces el oficial empezó á buscar entre las cartas que no siendo recogidas, quedaban á vista de los que van á buscarlas, y al fin vió una con el sobre á Caspegi; así la entregó á Bártolo. Este estuvo contentísimo, y por el camino la leyó, y vió que en efecto era de Mino. No hay que decir la grande admiración que sentía al leer la santa muerte de Polissena, y cuán conmovida tenía su alma y llena de suaves y piadosos afectos de reverencia y de fe. Pero cuando llegó al trance en que la jóven pedía confesarse á un sacerdote, en medio de aquella soledad, tan á deshora de la noche y en medio del fu-

que adquieren, viniendo a ser un abismo que se traga la riqueza territorial.

Al leer semejantes proposiciones, asentadas con ese aplomo que caracteriza las imposturas revolucionarias, no parece sino que las fincas adquiridas por la Iglesia eran perdidas para la sociedad, que se consumían como una cosa fungible, que al amortizarse desaparecían de la superficie de la tierra, de forma que la propiedad y con ella la riqueza pública disminuía a medida que aumentaba la amortización.

Esta es la base de que parte Jovellanos al decir que el mayor de todos los males que causa la amortización a la agricultura es el encasamiento de la propiedad. Con este motivo se entrega a una serie de reflexiones que no descendemos a examinar, no sólo por haber sido ya victoriosamente refutadas por el Cardenal Inguanzo, sino porque hoy que los conocimientos económicos se han generalizado tanto, casi sería encarnizarse con Jovellanos el reproducir algunas de sus proposiciones.

Al tratar de la amortización en sus relaciones con el precio de las tierras y de la influencia de esta en la prosperidad agrícola, Jovellanos, por falta de un conocimiento claro de las leyes económicas las tergiversa, y se confunde de la manera más lastimosa.

Si hoy viviera y supiese que en Inglaterra el precio medio de cada hectárea viene a ser de 40,000 rs., lloraría la ruina de aquel país, porque para él el signo y la condición primera de la prosperidad agrícola es la baratura de las tierras, y no hay mal más notorio ni desastroso que su carestía. Nada le hubiera dejado más estupefacto que el saber que esa carestía de la tierra significa todo lo contrario; que el valor exorbitante que allí han alcanzado es la consecuencia de una producción vigorosísima, de una prosperidad agrícola tan superior a la nuestra como es superior el precio de sus tierras.

Sus preocupaciones llevan a Jovellanos hasta ponerse en contradicción consigo mismo, y sostener que por no conocerse la amortización floreció la agricultura árabe, después de haber dicho anteriormente que ni floreció ni fué posible floreciese por las condiciones especiales de aquel pueblo.

Mas dejemos aparte estas y otras proposiciones análogas a cuyo examen no podemos ni necesitamos descender, para tratar en principio de la amortización eclesiástica bajo su aspecto económico.

Es notorio que a la amortización eclesiástica no puede aplicarse uno de los principales cargos que se han dirigido a la amortización civil. Se dice por los escritores que habiendo de pasar los bienes vinculados a uno sólo de los hijos del poseedor, con exclusión de los demás, vienen a convertirse las más santas afecciones de familia en una razón poderosa que retrae al propietario de hacer en ellos las mejoras que haría si fuesen libres: esto evidentemente no es aplicable a la amortización eclesiástica.

Además de faltar este obstáculo, había en España en el siglo XVII otra circunstancia por la cual debe suponerse que, si algunas propiedades fueron mejoradas, debieron ser las pertenecientes a la Iglesia. Los grandes trabajos que extienden y desarrollan la agricultura requieren considerables capitales, y de estos, según nuestros adversarios, sólo la Iglesia podía disponer entónces. El resto de la nación, dicen y no sin fundamento, se hallaba empobrecido: a la generalidad de los propietarios escasamente les producían sus rentas para sostenerse según su clase; y los eclesiásticos, aun en igualdad de capitales, podían dedicar a mejoras reproductivas al menos lo que tantos propietarios del siglo consumían en un lujo estéril, en una vana ostentación.

A esto se agrega, en fin, que esa vida rural de los propietarios, tan encomiada, y a la que en

verdad tanto debe la agricultura inglesa, acaso los únicos que la hacían entónces eran los propietarios eclesiásticos. Léanse los escritos de nuestros antiguos economistas y se verá que un clamor general atribuía la decadencia de la agricultura al hecho de haber abandonado sus haciendas la mayor parte de los propietarios en manos de administradores negligentes, y pedía en vano que se obligase a los señores a abandonar las grandes poblaciones, donde vivían y morían sin conocer siquiera sus propiedades, para que fuesen con su presencia y con sus capitales a reanimar la vida de los campos. Si algunos propietarios continuaron en aquella época viviendo en medio de sus haciendas y fecundando, digámoslo así, sus tierras con su presencia, fueron del Clero regular o secular.

En confirmación de esto hallamos el testimonio de D. Lope de Sierra, fiscal del Consejo contemporáneo de Campomanes, quien dijo «no había arbitrio para dejar de conocer que por lo regular administraban las comunidades eclesiásticas sus haciendas de manera que producían más frutos que las administradas por vasallos legos.» Y en la notable obra del Cardenal Inguanzo (carta IX) se consigna que en los bienes del Clero no fueron raros los casos de invertirse en mejoras gastos mayores que el valor mismo de la propiedad, cosa que en el siglo XVII debió ser rarísima en las haciendas de los propietarios seculares, si alguna vez se verificó.

No obstante, podemos sin inconveniente conceder que la Iglesia, no atormentada como el propietario sealar por las necesidades y goces del siglo, no tenga tanto interés como este en acrecentar el producto de sus tierras. Esto no basta para condenar la amortización en el orden económico. Queda en pie la cuestión capital que en este asunto hay que ventilar.

Nada importa que la Iglesia directamente no haga producir sus haciendas tanto como un propietario sealar, porque es la regla general que nunca las cultiva por sí.

La Iglesia entrega a la agricultura sus haciendas por medio de contratos de arrendamiento; por lo cual, dicho sea de paso, ni arrebatada a la producción los bienes que adquiere, ni estos salen realmente de la circulación y del comercio, como a cada instante se repite.

La cuestión capital, decisiva, es si los arrendatarios pueden hacer prosperar a la agricultura y comunicar a este ramo de la producción un gran impulso; o si es condición precisa de la prosperidad agrícola el que las tierras sean cultivadas por sus mismos propietarios.

Esta es, repetimos, la verdadera cuestión. Si únicamente en manos de los propietarios florece la agricultura, puede combatirse la amortización eclesiástica bajo el supuesto de que la Iglesia cultiva mal; pero si la agricultura florece lo mismo en manos de los propietarios que en las de arrendatarios, es indiferente que la propiedad resida en la Iglesia o en una persona sealar. En este caso, la amortización eclesiástica no puede ser racionalmente impugnada en el terreno de la economía política, pues es absolutamente indiferente que el colono pague la renta de sus tierras a un banquero o a un eclesiástico.

Ahora bien: este problema está resuelto, y resuelto no teóricamente, de forma que aun sea susceptible de controversia, sino prácticamente, de tal suerte que es inútil la discusión.

En la necesidad de abreviar las citas nos limitaremos a invocar, en confirmación de nuestros asertos, el testimonio de un eminente agrónomo, de Mr. Leonce de Lavergne, en su *Ensayo sobre la economía rural de la Inglaterra*, (caps. 6 y 8), autoridad irrecusable, que seguramente no ha sospechado al escribir su excelente obra que pudieran invocarse sus juicios con el fin que nosotros los aducimos.

El país donde la agricultura ha prosperado

más, donde la producción agrícola ha alcanzado un desarrollo más admirable, es Inglaterra, donde la inmensa mayoría de las haciendas están cultivadas por colonos. La producción agrícola en Francia, a pesar de estar dedicada al cultivo mayor número de propietarios, sólo puede evaluarse en la mitad respectivamente de la producción inglesa.

El territorio de los tres reinos unidos de la Gran Bretaña, dividido según Disraeli entre 230,000 propietarios, se encuentra en su mayor parte cultivado por cerca de un millón de arrendatarios. El inmenso capital aplicado allí a la producción agrícola, pertenece casi universalmente, según Lavergne, a los arrendatarios, a esa importantísima clase de *farmers*, que ha hecho a la agricultura servicios no menos numerosos y eficaces que los prestados por la aristocracia.

La profesión de arrendatario, dice, es una de las más apetecidas por el lucro, al paso que una de las más agradables y de las más honrosas. Léjos de aspirar el colono a la propiedad, sucede todo lo contrario, con gran ventaja de la agricultura. «Antiguamente había muchos pequeños propietarios, que formaban una clase importante en el Estado, llamados *yeomen*. Hoy han desaparecido casi por completo... Se han transformado voluntariamente, uno a uno, sin que pueda indicarse el momento preciso de su desaparición. Han vendido sus bienes para hacerse arrendatarios, porque han visto que esto les era más ventajoso, y, como casi todos ellos han prosperado, no tardarán en imitarlos los que no lo han verificado todavía.»

En punto a ilustración, a capacidad para el cultivo, los *gentlemen farmers* no ceden a la aristocracia. Además de la sociedad Real de agricultura, tienen sociedades locales, celebran *meetings* donde se comunican el resultado de sus reflexiones y experimentos, y se hallan tan al corriente de los progresos y perfeccionamientos agrícolas como los primeros propietarios.

La aptitud para el cultivo de esta clase, que ha convertido a la agricultura en una industria propiamente dicha, es tal que, habiendo examinado Mr. de Lavergne varias de esas grandes haciendas de Inglaterra, llamadas *home farms*, cultivadas directamente por ricos propietarios, labranzas que hieren la imaginación por su grandiosidad, que son monumentos de riqueza y de poder, concluye por asegurar que el país y los dueños ganarían mucho dividiéndolas y entregándolas a verdaderos arrendatarios.

Pero hay principalmente una circunstancia por la cual la clase de arrendatarios contribuye más al progreso e incremento de la producción agrícola que la de propietarios cultivadores. Como la palanca que comunica a la agricultura el más vigoroso impulso es la cuantía del capital de explotación, es preferible que la clase de cultivadores no tenga la mayor parte de su capital invertido en la propiedad de la tierra, sino que lo tenga en su totalidad disponible, para aplicarlo a la producción.

Que así suceda interesa a la nación en general, porque siendo de este modo mayor el capital consagrado al cultivo, será mucho mayor la producción agrícola. E interesa al mismo tiempo al arrendatario, porque es un hecho que el interés que se saca al capital circulante, dedicado al cultivo, es mucho mayor que el que rinde el invertido en la prosperidad de la tierra. Mientras esto no pasa en Inglaterra del 3 por 100, es aquel de un 8 ó 10.

Esto nos explica la transformación de los propietarios en arrendatarios referida por Lavergne, y la gran influencia que este hecho ha ejercido en el considerable incremento de la producción agrícola en Inglaterra.

Si algún día, en algún Estado, la riqueza de los cultivadores es tan grande que, además del capital necesario para dar al cultivo todo el desarrollo de que es susceptible, pueden dis-

poner de un sobrante para adquirir la propiedad de sus tierras, entónces nada más conveniente que lo verifiquen. Entónces tanto lo que conviene a la nación en general y al cultivador en particular es consagrar a la explotación todo el capital de que puedan disponer.

Ese día puede haber llegado, en todos los Estados, para determinados cultivadores; pero está aun muy lejano para la clase en general.

Está muy lejano en Inglaterra a pesar de ser allí mayor que en ninguna otra parte el capital de explotación agrícola. Una gran parte de él es capital prestado, y aunque es muy grande todavía tiene que ser mucho mayor. Se calcula en 1,000 rs. por hectárea el capital aplicado al cultivo; pero principia a oírse hablar de la necesidad de un capital cuádruple; y Lavergne calcula que para extender el *high farming* a todo el territorio, para montar la explotación agrícola bajo el pie de los últimos adelantos, todavía es necesario invertir, un capital de 40,000 millones de reales (casi el doble del invertido en la red de ferro-carriles) capital en el que corresponde una parte enorme a los arrendatarios.

Está todavía más lejano en Francia, donde cree Mr. Lavergne ha de llegar el momento en que un gran número de propietarios comprendan les tiene cuenta deshacerse del todo ó parte de su propiedad para consagrar mayor capital a la producción, y lo verifiquen con gran ventaja de la nación, pues, como decimos, de lo que depende el desarrollo de la agricultura es de la extensión del capital dedicado al cultivo y no de la unión del cultivo con la propiedad.

Si esto sucede en Francia y en Inglaterra, ¿qué diremos de España donde es tan escaso el capital de explotación agrícola? Todos los días estamos oyendo atribuir el adelanto de nuestra agricultura a la desamortización eclesiástica, y nosotros creemos que si esta ha influido en su desarrollo ha sido en sentido contrario. Si todos los capitales que se han invertido en la adquisición de las propiedades desamortizadas se hubieran dedicado al cultivo, la producción agrícola hubiera recibido un incremento incomparablemente mayor.

El desarrollo de la riqueza ha tenido lugar por haber mejorado las condiciones económicas de la producción en general. La política que todo lo falsea, por pasión ó por ignorancia, lo ha atribuido a la desamortización eclesiástica, cuando esta en realidad no ha hecho más que absorber una gran suma de capitales, y distraerlos de la explotación con gran menoscabo de la agricultura. Si la riqueza de algunos de nuestros cultivadores les ha permitido aspirar a la propiedad, los deseos de estos individuos, muchos menos en número de lo que se supone, han podido satisfacerse con la circulación ordinaria del resto de la propiedad.

En cuanto a la España del siglo XVII escusamos aplicar estos principios. Hemos leído más de una vez que la venta de los bienes del Clero hubiera bastado para reanimar nuestra agricultura y no puede darse error más grande. En todos tiempos la conversión en capital fijo de una parte considerable del capital circulante ha sido causa de crisis económicas, pero en España, en el siglo XVII, la venta de los bienes del Clero propuesta por Alvarez Osorio y Macanáz, hubiera engendrado una funestísima crisis. Invertido en la adquisición de la propiedad el exíquo capital aplicado entónces a la explotación agrícola por los cultivadores, la producción entera se hubiera paralizado y una terrible crisis hubiera sido el único fruto de la desamortización.

Si querer nos hemos extendido en un orden de consideraciones que, aun cuando íntimamente ligadas a nuestro objeto, no eran del todo necesarias. Para nuestro fin basta demostrar con el ejemplo de la Inglaterra que para el

progreso de la agricultura no es preciso que el cultivo esté unido a la propiedad.

Sin salir de España, en algunas comarcas, como las provincias Vascongadas, tenemos también el ejemplo de ser la prosperidad del cultivo debida casi exclusivamente a los colonos, a los *caseros*, que por sí solos, sin la cooperación de los dueños han descapado, plantado y mejorado hasta donde es posible la haciendas que llevan en arrendamiento.

Además, ¡no acabamos de ver que la producción agrícola se ha desarrollado, que el cultivo ha tomado un incremento sensible en el resto de España, por lo general sin la menor iniciativa ni intervención por parte de los propietarios? ¿No hemos visto que han sido los arrendatarios los que se han disputado el cultivo de las tierras y los que se han esforzado luego en llevar la producción a un punto que les dejara ganancia, después de satisfacer los elevados arrendamientos que ellos mismos se han pujado unos a otros? Esto lo hemos presenciado todos. Los propietarios, en su mayor parte, no han tenido más intervención en este desarrollo que el mero hecho de entregar sus tierras a los colonos; y es evidente que exactamente lo mismo hubiera hecho la Iglesia si continuara siendo propietaria.

(Se continuará.)
NARCISO MUÑOZ DE TEJADA.

En las siguientes líneas de *La España* se deja entrever que desgraciadamente en España, no sólo existen esas sociedades secretas anatematizadas por la Iglesia como enemigas juradas de todos los fundamentos sociales, sino que en el seno de ellas se han dictado órdenes horribles, para cumplir las cuales no son suficientemente despreocupados algunos de sus adeptos.

Hable *La Correspondencia* y no sea prudente, cuando su silencio puede contrastar con lo fá- cil que suele ser en ocasiones inconvenientes.

Dice *La España*: «Podrá y querrá *La Correspondencia* decirnos si ha averiguado algo acerca de las causas que para suicidarse tuvo ó es de presumir que tuviese el joven que se suicidó hace pocos días en el tiro de pistola de la Fuente Castellana, y de cuya muerte nos dio cuenta nuestro colega. Suponemos que no tendrá para ello el inconveniente de que la causa se halle en sumario, porque ni hay causa, ni por consiguiente sumario: hay únicamente lo que se llama diligencia, en averiguación de la persona, del hecho y de sus circunstancias, mas no causa criminal, porque, según el Código, el suicidio no es delito.

Quisiéramos que, a ser posible, satisficiera a las preguntas siguientes:

1.ª Si es cierto que el suicida dejó un papel escrito con lápiz.
2.ª Si en él se decía que en la imposibilidad de cumplir una palabra ó juramento que había empeñado, palabra ó juramento que no podía revelar, y para cuyo cumplimiento habría de haber hecho un sacrificio superior a sus fuerzas, se decidía a cumplir la segunda palabra, también empeñada, de quitarse la vida.
3.ª Si del contenido de la manifestación que hacía pudiera deducirse todo, absolutamente todo, menos que se había suicidado por amor, decidas ni otra de las contradicciones ordinarias en la vida; y que más bien puede deducirse que aquel infeliz se encontró en la horrible alternativa de elegir entre estos dos extremos: «Mata ó muere.»

Asunto es este que bien vale la pena de que en él se ejercite el genio investigador de *La Correspondencia*, poniendo a sus lectores al corriente de todas las incidencias y dependencias del caso. Esperamos con interés sus noticias, pues no ha vuelto a dar ninguna desde que anunció el suicidio.

Una exigencia más nos atrevemos a formular nosotros.

Diga *La Correspondencia* si el Gobierno ha averiguado, en cumplimiento de su deber, si el suicida ha sido reemplazado en su comisión.

A los párrafos que ayer copiamos de diversos periódicos en lo que se declinaba, a nombre de

— 340 —

con informes acerca de la muerte de Polisea... «¿Cómo escapó Bartolo, ha muerto Polisea? en dónde? ¿cuándo? No he tenido carta de Mima, se habrá estraviado. En fin prosigamos, veamos lo que dice Lando.

«¿Qué digna muerte! ¡Cómo Dios le tocó el corazón! ¡Cuánto afán tenía la pobrecilla por confesarse! ¡Dichosa ella que murió como cristiana y como valiente!...»

Angel, vé de un salto al correo, y pregunta si hay otra carta para mí... «Murió como cristiana y como valiente...» Angel, aguarda; mejor será que vaya yo mismo.—Vamos, D. Próspero.

Cuando se acercaron a la plaza Colonna, D. Próspero no hacía más que mirar a aquellos liberales, que después de haber impulsado a la juventud romana a partir a la guerra, se estaban ellos paseando, perezosos é indolentes, haciendo ostentación de sí mismos en el Corso; al verlos, el pobre hombre, por una parte, les tenía miedo, y por otra excitaban su indignación; acudíanle mil pensamientos que hervían en su cabeza, de modo que casi no podía contener el impulso que le obligaba a expresarlos con palabras. Pero como hablar alto le era imposible, a causa de la mucha gente que le rodeaba, tragábase ciertas frases que le venían a la punta de la lengua, y al deglutirlas se le atragantaban, y sólo con grande esfuerzo y extraños visos, podía lograrlo. Así fué, que el infeliz estaba a punto de ventear del todo; lo que no sucedió, gracias a que al

— 341 —

formalmente un arma, todos se vuelven mancebos. Esos vagabundos me parecen unos titores vestidos militarmente. Ahora verás como en vez de ayudar a la guerra, nos saldrán proclamando la unidad con Roma, etc., etc.»

Si todo esto lo escribiese un hombre, sabido, dijérase que era un viejo mal criado que a fuerza de mentir trataba de calumniar a la santa causa de la independencia italiana. Bartolo, tened juicio, y creed a esos hombres de canas; no es oro todo lo que reluce. Adios, que me están aguardando a medio día para un asunto urgente.

Bartolo, que no era tonto, iba hacia el correo, reflexionando en lo que acababa de leer. Conocía personalmente a Giusti, sabía que era un conspirador que trataba de introducir novedades en Toscana; y no obstante veía como se desahogaba con su amigo habiéndole las mayores confianzas. En consecuencia, decía Bartolo para su sayo:

Los retrógrados no carecen enteramente de razón cuando niegan el valor a nuestros agitadores, diciendo que son unas máscaras con disraz de héroes; y que debajo de sus vestidos late un corazón vil, mas colérico de riquezas que de gloria, más de mando que de libertad, más de odio a los Reyes que de amor a la patria. Aquí tenemos al mismo Giusti, que es uno de los caudillos de las revueltas de Italia, y que confiesa claramente que esta es un teatro de milicias y una comedia. Y con todo, aun porfiaba en defender una causa que él tiene por mala y per-

— 342 —

per y revolucionar el país; no obstante, viene la guerra, y se están quietos como si no los tocara a ellos. Al verlos aquí en Florencia con traje militar y con su penacho, me parecen estrañamente ridículos, y si no se hallase de por medio el honor y la utilidad del país, fuera una verdadera comedia. El que diese crédito a nuestras ideas y a nuestros discursos, creyera que el mundo se dirige a los más grandes destinos; pero si se atiende a nuestros hechos véase que los convierten en un teatro de malicias.

Necesitaba una fe extraordinaria para no despetar del todo viendo cómo se repiten nuestras desgracias, y que nosotros mismos somos sus verdaderos autores.

Tened, pues, en cuenta, Bartolo, que como no tengo yo esa fe extraordinaria, digo y repito que todo ese boato de la guerra es un teatro de malicias en el mismo sentir de Giusti, y que todos aquellos tinantes que se pasan por el Corso son unos glotonos, sin fe, sin honor, ni valor, unos aventureros que se bautizan con el nombre de romanos, pero cuyo aspecto de extranjero se les ve desde una legua; y hasta juraría que no son siquiera italianos. Estas expresiones de Giusti valen un Perú, lo mismo que las siguientes:

«O me equivoco mucho, ó los hechos serán una amarga sátira para el partido de los vociferadores furibundos. Cuando se trata de gritar por las calles todos están prontos; pero cuando hay que blandir

— 343 —

dar la vuelta al palacio de Chigi halló un ancho espacio libre del gentío. Exhaló un profundo suspiro, como quien al salir de una grande opresión puede dar aliento a los pulmones y respirar con libertad. Así, cogiendo estréchamente el brazo de Bartolo, y dándole con el codo, dijo: «No veis qué caras tan ceñudas? ¡qué jactancia en sus fisonomías! ¡qué necia presunción! Apostaría mil contra uno que con estos gaopos no hay dos romanos entre diez! ¡Si conoceré yo a los romanos! Toda esa gente que ha venido Dios sabe de dónde; y aquí la tenemos para gastar el empedrado de nuestras calles, y hacerernos todo el mal que pueden: las cosas, amigo Bartolo, han llegado al punto de acabar con nuestra paciencia. Cuando veo al Papa tan maltratado por estos, me hierve la sangre en las venas; y desearía verlos muertos y trinchados.

—Prudencia, D. Próspero, dijo Bartolo dándole un apretón en el brazo. ¡Ay de vos y de mí si aliguen nos oye! Ya tenéis fama de retrógrado y de negro, y esta gente no gasta bromas.

—Yo no hablo de broma, y diré siempre que si amasen de veras la independencia italiana no se estarían paseando, sino que tomarían un fusil y se irían a Lombardia al encuentro de los croatos.

—Los campos de Lombardia están llenos de valientes, pues acudieron allá como a una fiesta todas las provincias de Italia, de modo que han quedado desiertas las ciudades.

—¡Por Dios, amigo, que no seas tan crédulo!

Los partidos de que son órganos, toda responsabilidad en los tan anunciados proyectos de manifestaciones revolucionarias, contesta anoché *La Correspondencia*, á nombre del Gobierno, lo siguiente:

«Los periódicos opositores de todos los matices se esfuerzan en hacer ver que no es su partido, que no son sus partidarios los que han dado lugar á ciertos rumores sobre conatos de demostraciones ruidosas en un momento determinado, y excitán al pueblo á que no se haga cómplice de ciertos planes. No sabemos si estos planes habrán existido, puesto que todos los partidos rechazan de sí la línea de complicidad. Mucho nos alegramos de que así sea, porque el Gobierno, que tiene un interés grandísimo en que no exista el menor motivo de alarma ni inquietud; que desea la conservación del orden, porque no le conviene otra cosa, digase lo que se quiera en contrario, que no necesita hacer alarde de fuerza, que solo sirven para exacerbar los ánimos, el Gobierno, repetimos, se vería, muy á su pesar, obligado á ser enérgico é inexorable, si bien su energía é inflexibilidad se dejaría sentir sólo sobre los provocadores, y exclusivamente en el punto de que partiesen demostraciones indignas de un país monárquico y regido por instituciones representativas. Mucho nos alegraremos y se alegrará el país de que por manifestación unánime de todos los partidos podamos hacer constar que carecen de fundamento los rumores que han circulado estos días sobre demostraciones inconvenientes.»

En efecto, por parte de los partidos, no parece que haya que temer; pero y por otro lado, ¿no puede venir el golpe?

Mucho nos alegraremos de que *La Correspondencia* desvanezca también este punto, dando las explicaciones convenientes á las siguientes indicaciones de *La España*:

«Se habla (en unas líneas que copiamos ántes) de una manifestación directamente contraria al primer poder del Estado, y naturalmente sin esfuerzo ninguno se comprende que semejante proyecto intentado por los partidos revolucionarios sería un acto que recibiría inmediatamente la universal reprobación, que el Gobierno acudiría á reprimirlo vigorosamente y que, por consecuencia, el ministerio se robustecería adquiriendo una fuerza moral que no tiene, pudiendo, aunque no fuera más que por de pronto, imponer su voluntad arriba y abajo.»

Esto aparece óbvio á la observación de toda inteligencia imparcial y sensata, y de aquí el que todos los que creen en la posibilidad de ese intento lo atribuyan á una cabala desespada de la *Union liberal*, suponiendo que, por medio de la farsa de un tumulto más ó menos pacífico, trata de asegurar un día más su poder de la misma manera que en otra ocasión fingiendo en Madrid una excitación que no existía, destruyó la combinación de un ministerio que no era de su gusto.

Es evidente para todo el mundo que la *Union liberal* hará cuanto pueda por conservar el mando; es del mismo modo evidente para todo el mundo que el mando se escapa irremediablemente de las manos de la *Union liberal*; y siendo esto así, calcúlese lo que hará, conocido lo que puede hacer, con los medios y los recursos que el poder pone á su arbitrio.

Que á los partidos revolucionarios no les conviene hoy esa manifestación en que ántes quizá han pensado, es patente, porque ha habido tiempo de que la sensatez pública recapacite y caiga en la cuenta de que intencionalmente se había estraviado su juicio para hacerla cómplice de un atentado cuyas inmediatas consecuencias ella hubiera sido la primera en sentir. La revolución, pues, ha perdido, en el caso de que se trata, la base de sus operaciones, y si ahora lo intentara, lo perdería todo, sin ganar nada.

En el caso en que la *Union liberal* se encuentra, ¿qué perderá en el caso de semejante albur? Nada. Al contrario, por lo pronto lo ganaría todo. El sentimiento público, de que está horriblemente divorciada, se pondría de su parte en el momento en que desmenuzara la espada para defender el orden; su triunfo sería tanto más fácil, cuanto que el tumulto era por ella misma promovido; arriba se presentaría como un poder indispensable y abajo como un poder invencible, y ganaría, cuando menos, siempre, para realizar con más apuro y mejor raza sus proyectos de dominación perpetua.

«A la *Union liberal*, pues, le conviene, según la lógica, una manifestación ó cosa parecida, que anime por un momento su decado y decantado imperio. Esto es lo que hay que tener presente para juzgar de lo que ocurre, y para dar á los rumores que corren su valor verdadero.»

El Eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Santiago ha dirigido su carta sexta al director de *La Iberia*, copia de la cual tenemos en nuestro poder para honrar con su inserción las columnas de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.

La Democracia duda de que todos los señores Obispos hayan felicitado al de Pamplona por la contestación que ha dado á la carta del señor Aguirre, y en todo caso, dice, peor mil veces para los que lo hayan hecho.

Y continúa diciendo *La Democracia*: «Ellos tienen ó creen tener la representación de la Iglesia española, ¿y qué prestigio podría poseer en un país culto la corporación que se declara enemiga de las máximas racionales que el insigne cronista exponía á la consideración del Obispo de Pamplona?»

«¿Qué prestigio? Por lo menos el que acompaña á la luz de la doctrina de la Iglesia y de la razón misma, no liberalizada, á todo el que combata el racionalismo; el cual prestigio vale por sí sólo mucho más que el de un demócrata ó el de un progresista. Pero si el que combate ese racionalismo lo hace con la autoridad divina, ¿qué reviste á un Obispo, el prestigio se eleva tanto, que es imposible que puedan herirlo en lo más mínimo los atrevidos dardos de la prensa más desenfrenadamente impía.»

Con respecto á la cuestión hispano-chilena encontramos en un periódico lo siguiente:

«Un despacho telegráfico que recibimos de Inglaterra, nos anuncia haberse embarcado allí el Sr. Osma con pliegos de nuestro Gobierno para el general Pa-

reja. Se cree que sean instrucciones en sentido conciliador.»

Sin comentarios, porque no los necesita para honra y gloria del cuarto poder del Estado, insertamos las siguientes líneas de *La Correspondencia*:

«Según nos escriben de París, de un día á otro debe recibir el Gobierno español comunicaciones de nuestro representante en Washington, en que se participa la favorable opinión de aquel Gobierno respecto á nuestras diferencias con Chile y á la actitud conciliadora en que se encuentra. Según nuestro correspondiente, llama mucho la atención el que al paso que los Gabinetes extranjeros se muestran tan imparciales y en tan buen sentido respecto de la conducta del Gabinete español y del general Pareja, algunos periódicos de nuestro país manifiestan una intransigencia comparable sólo con la que pudieran manifestar los más patrióticos chilenos.»

Atribúyese esta circunstancia, entre otras causas, á la eficacia é infatigable propaganda que en Europa, y muy especialmente en España en estos momentos, hacen algunos americanos que emplean toda clase de medios para crear opinión en contra de España y en favor de determinados intereses. Nosotros creemos que algo podrá contribuir á extraviar la opinión la propaganda de esos agentes peruanos y chilenos y de las demas Repúblicas que tan ingratas se muestran con la madre patria; pero no podemos imaginarnos siquiera que se ceda por nadie á tales sugestiones por falta de patriotismo, puesto que en España es una de las virtudes más generales y arraigadas.»

Tenemos el sentimiento de no poder continuar dando á nuestros lectores noticias halagüeñas respecto al estado del Sr. D. Pedro de Lahoz.

Desde ayer tarde comenzó á agravarse, continuó mal toda la noche, y hoy su estado era bien triste.

Rogamos de nuevo á nuestros lectores se acuerden de él en sus oraciones.

Según verán nuestros lectores en la parte oficial de este número, los Reyes irán mañana al santuario de Nuestra Señora de Atocha ántes de instalarse en su Palacio.

También está resuelta, en el sentido que hace muchos días indicamos, la cuestión de presidencia del Senado.

Dice *La Correspondencia*:

«A fines del próximo mes se hallará en Madrid su majestad la Reina Cristina, que viene con motivo del alumbramiento de su augusta hija, y conducida únicamente por su cariño maternal, sin que la traiga intereses alguno político, como da á entender el correspondiente de un periódico de Barcelona.»

Así nos lo escribe al menos uno de nuestros correspondientes de París.

Siempre ha sido grande el cariño que doña María Cristina ha tenido á su hija Isabel; así que no nos sorprende que en alas de este venga hoy á su lado.

Ayer estuvo en el Pardo D. Leopoldo, y hoy el de la Vega de Armijo.

Entre uno y otro acudió el duque de Sexto.

Digan lo que gusten los ministeriales, hay desacuerdos graves entre el general Serrano y el señor Cánovas.

Entre Serrano y D. Leopoldo; entre Concha y O'Donnell, y entre el presidente del Consejo y el ministro de Hacienda.

D. Manolito, según escriben de París, negocia con Mr. Pareire un empréstito de mil millones de reales, reembolsable en cuatro años y cuyo proyecto con otros de crédito, se presentarían en las primeras sesiones de las próximas Cortes.

Este es uno de los recursos de D. Manolito.

El segundo recurso es crear un Banco hipotecario, al cual se quiere dar por base los fondos de redención militar. Esto, sin embargo, según *La Epoca*, encuentra algunas dificultades.

Parécenos que D. Manolito no tendrá el gusto de ver cuajar el enunciado proyecto, porque entre otras cosas sería una especie de desamortización de estilo vicarista y una distracción de fondos del objeto á que se hallan consignados.

Entretanto el día 9 había provincias, como en la de Zaragoza, donde no se había pagado á ninguna de las clases que dependen del Estado.

Ayer llegó á Madrid la condesa viuda de Montijo, que viene á levantar su casa de aquí para instalarse definitivamente en París.

Nosotros en su caso, si nos decidiéramos á abandonar á Madrid, no sería para fijarnos en París.

Los aires de una y otra corte no son muy sanos.

Ya pareció el arreglo de la secretaría de Gracia y Justicia anunciado desde hace cinco meses, y detenido, según de público se ha dicho, por desavenencias entre el ministro y el subsecretario. Pero ¡qué arreglo! Bien pudiera llamarse *desarreglo*. ¡Cosas de la *Union liberal*!

Y el arreglo de la dirección del Registro de la propiedad? Sin duda se ha suspendido como medio de transacción entre el subsecretario y el ministro.

Y se han rebajado los 20,000 escudos de que habla la exposición que precede al decreto publicado en la *Gaceta* de ayer? ¡Buenos son los vicaristas para hacer economías en el personal! Todo para farsa. No hay más que comparar la plantilla de hoy con la que venía rigiendo, para comprender con cuánta hipocresía se ha procedido en eso como en todo lo que hace esta familia. ¿Por qué no ha demostrado en la exposición que precede al decreto el importe de las economías introducidas?

Ese desdichado arreglo ha servido, como todos los de la *Union liberal*, para dejar cesantes, ó obligar á pedir sus jubilaciones á empleados antiguos y beneméritos, y que sean reemplazados por otros nuevos, sin carrera ni precedentes en aquel ministerio. ¡Excepciones económicas! Se gravó el presupuesto de clases pasivas casi con tanta cantidad como se disminuye el de las activas.

Pero lo que ha causado indignación general es que se haya hecho ese arreglo para dejar cesantes á cua-

tro auxiliares de 10 y 12,000 rs., cuyas cesantías no ha publicado la *Gaceta*, como parecía regular.

Estos *afortunados* llevan apellidos que deben ser repugnantes al Sr. Calderón Collantes, por lo mismo que han sido sus amigos y bienhechores cuando dicho señor militaba en las filas del partido moderado y era uno de sus más ardientes encomiadores: Bremón, Pidal, Arrazola y un sobrino del Sr. D. Domingo Moreno, han sido las víctimas. ¡El Sr. Moreno, antiguo compañero del Sr. Calderón Collantes!

Pues, ¿Arrazola? ¡Ah! Este nombre debe ser un recuerdo que atormenta al Sr. Calderón Collantes. ¿Cuál sería hoy la posición política de este hombre público si la protección que el Sr. Arrazola dispensó en otro tiempo al mismo y á su familia? Al tomar la pluma para firmar la destitución de ese dignísimo empleado, ¿no se presentó á la imaginación del Sr. Calderón Collantes el recuerdo de que en 1839, no siendo él sino un simple abogado, el Sr. Arrazola le nombró nada menos que fiscal de la Audiencia de Valladolid? No comprendemos cómo no se le cayó la pluma de la mano ántes de cometer semejante ingratitud. ¡Es el primer caso en que un ministro ha destituido á un hijo de su antecesor! Ni los demócratas hubieran hecho otro tanto. La pasiva y el encono político del señor Calderón Collantes no tiene ejemplo en el mundo.

Por fin en el arreglo de Gracia y Justicia ha tenido cabida en la planta de la secretaría, en lugar del hijo del Sr. Arrazola, el hijo del Sr. Oñate, inspector de gastos de Palacio.

Este era uno de los jóvenes á quienes veníamos aludiendo hace tiempo.

Y luego se dirá que ciertos criados de la Reina no explotan á determinadas situaciones políticas.

Si las vacantes de auxiliares que se han hecho en Gracia y Justicia lo fueran por economías, no habría habido ocasión de colocar en ellas al joven ya citado y á un señor García Briz, que ha obtenido otra.

Han sido denunciadas hoy *La Iberia* y *Las Novedades*.

Dice *La Regeneración*:

«El brigadier Vega, nombrado jefe de todas las fuerzas que existen en Alcalá, ha celebrado conferencias bastante largas con los jefes que tiene á su órdenes. Además ha ido á Alcalá policía secreta en un escaso número. En corroboración de esto, citaremos el hecho de un capitán que había mal del Gobierno en un café, y sin más ni más, víctima de una delación secreta, recibió su retiro, ó sea la pérdida completa de su carrera.»

Bajo su palabra declara *La Política* que no es exacto lo que hace ya varios días dijimos de exigencias formuladas al general O'Donnell por el duque de la Torre y otros hombres políticos.

La palabra de *La Política* es al fin y al cabo una garantía; pero como no conocamos el valor que tenga en la plaza, rogamos á los prácticos nos digan si la podemos admitir como bastante contra nuestros dichos.

Hasta entonces, no podemos decidimos á retirar ni una sola de nuestras afirmaciones.

El Diario Español ha demandado de injuria y calumnia á *La Epoca*; y *La Epoca* ha demandado de calumnia é injuria á *El Diario Español*.

Creemos sea el primer caso de que entre sastres se cohren hechuras.

Por lo demás, Juan Palomo y Pedro Palomo, son un valiente par de pichones.

Se ha mandado expedir á favor de D. Agustín de Silva y Bermuy Real carta de sucesión en los títulos de duque de Híjar con grandeza de España de primera clase, conde de Rivadeo, de Salinas y de Salvatierra con grandeza de primera clase, marques de Orani y de San Vicente con grandeza de España de segunda clase, á favor de D. Francisco Antonio Narvaez de Larimaga Real carta de sucesión en el título de conde de Yumari, y á favor de D. José Figueras y Fuster igual Real carta de sucesión en el título de vizconde de Cisa-Figueras.

Se ha concedido á D. Agustín Martín, hijo del marqués de la Frontera Real licencia para contraer matrimonio con Doña Isabel Bertran de Lis y Derret.

Según escriben de León, se han suspendido los trabajos de reparación de aquella monumental basílica por falta de recursos para continuarlos.

En cambio en Madrid se proyectan *Palacios de Justicia, Bolsas, Ministerios y Cuarteles*, pagado todo con los bienes de las iglesias que hoy se derrumban porque... no las han dejado nada.

El domingo predicó en la capilla Real el Sr. D. Vicente Manterola, doctor en sagrada teología, y magistrado de la catedral de Vitoria. El tema de su erudito y bien meditado discurso versó sobre los progresos de la impiedad, y se encaminó á demostrar que así como los impíos estrechan cada vez más los lazos que los unen para combatir á la Iglesia católica, así deben estrecharlos también los católicos para rechazar á los impíos, verdadera lepra del cuerpo social, que pervierte sus funciones y le gangrena.

Difícilmente podríamos señalar todas las bellezas que contiene la brillante plática del Sr. Manterola; pero ya que no tenemos espacio para examinarla detenidamente, cumplimos manifestar que el orador rayó á grande altura por la solidez de sus razonamientos, inspirados en la más pura doctrina católica, por la unión evangélica que rebosa en todo su discurso, y por los grandes conocimientos de su autor en las letras sagradas. Reciba, pues, nuestra cordial enhorabuena.

Muy en breve se publicará una disposición del ministerio de Fomento dictando reglas para evitar las cuestiones que suelen suscitarse entre los viajeros sobre preferencia de asientos y derecho á conservación de los mismos.

La Esperanza publica anoche la siguiente acta del juicio celebrado á instancias de nuestro amigo y redactor de aquel periódico D. José María Carulla con D. Joaquín Cobelo de Lias, editor responsable de *La Democracia*:

«En la villa de Madrid, á siete de Diciembre de mil ochocientos sesenta y cinco: constituido el señor don

Juan de Vega Ballesteros, juez de paz del distrito de Buena-Vista de esta corte, en la cárcel del Saladero, en donde se halla preso el editor responsable del periódico *La Democracia*, D. Joaquín Cobelo, comparecieron á su presencia, por una parte, como demandante, D. José María Carulla, asistido de D. Santiago Martín, en concepto de hombre bueno; y por otra, como demandado, el referido D. Joaquín Cobelo, asistido también de D. José María Carrascon, en igual concepto de hombre bueno, y por el Sr. Carulla se dijo: Que demanda al D. Joaquín Cobelo, en el concepto indicado, sobre las injurias graves que se le han inferido en una gaceta inserta en dicho periódico, número quinientos sesenta y siete, correspondiente al día veintiseis del mes de Noviembre último, que comienza diciendo: «El Sr. Carulla,» y termina con estas palabras: «apara los casos apurados;» por que, en su concepto, al insertarse en *La Democracia* la gaceta de *La Nación*, había hecho suyas las palabras y calificaciones que cree ofensivas á su persona, y, además, porque en las palabras que siguen á ella parece se le presenta como hombre sin dignidad. Por el demandado, se contestó: Que al indicarse en el periódico que la gaceta de que el Sr. Carulla se quejaba pertenecía á otro periódico, claramente se indicaba y, á mayor abundamiento, ahora declara que no hacía suyas las referidas expresiones: y en cuanto á la observación propia de *La Democracia* de que el señor Carulla se quejaba, también puede decir que no se indicó que el demandante careciese de dignidad, sino que, hablando en tésis general, en cierto género de lances ó de asuntos es más conveniente tener dignidad que revolve, sin referirse por consiguiente á ninguna persona particular, ni tener motivo alguno para desconocer que el Sr. Carulla es una persona digna. Y oída por el actor la anterior contestación, á exhortación del señor juez y hombres buenos, se dió por satisfecho con la misma, dándose por terminado este acto, de que se espiden las certificaciones que se solicitan para su inserción en los respectivos periódicos, y firma dicho señor juez con los interesados y hombres buenos, de que yo el secretario certifico.—Juan Ballesteros.—José María Carulla.—Joaquín Cobelo.—Santiago Martín.—José María Carrascon.—Señor secretario.»

Por Real orden de 1.º de Diciembre de 1885 se conceden los empleos y destinos en el cuerpo de secciones-archivo de las capitanías generales á los individuos siguientes: D. Carlos del Barco y Carranza, subteniente, oficial tercero empleado en el depósito de la Guerra, empleo de teniente de infantería y oficial segundo de secciones-archivo, continuando en el referido depósito. D. Angel Rodríguez Tejero, subteniente, oficial tercero empleado en dicho depósito, empleo de teniente de infantería y oficial segundo, continuando en el depósito. D. Juan Cuatrecasas, subteniente, oficial tercero empleado en id., empleo de teniente de infantería y oficial segundo, continuando en id. D. Manuel Rodríguez y Jimenez, subteniente, oficial tercero empleado en dicho depósito, empleo de teniente de infantería y oficial segundo, continuando en el depósito. D. Manuel Espartero y Moncasi, subteniente, oficial tercero de la sección de Cataluña, empleo de teniente de infantería y oficial segundo de la sección de Andalucía. D. Juan Llopis y Navarro, subteniente, oficial tercero supernumerario de la sección de Valencia, colocación efectiva en su empleo de oficial tercero en la sección de Cataluña.

Por Reales órdenes de 5 de Diciembre de 1885 se destina al batallón provincial de Tuy, núm. 18, en la vacante que existe por retiro de don Joaquín Dávila y Bernal, al comandante de infantería en situación de reemplazo en Andalucía D. Juan Manella y Jimenez; al primer batallón del regimiento de infantería Albuera, núm. 28, en la vacante que resulta también por retiro de D. Ruperto Vargas, á don Pedro Sanchez Cobisa, comandante del batallón provincial de Cuenca, número 23, y se elige y nombra para empleo de comandante del último expresado batallón al comandante graduado D. Manuel Amado y Salazar, capitán de infantería empleado en la Inspección general de Carabineros.

Ha llegado á Madrid en uso de Real licencia el Sr. Estrada, capitán general del departamento de Cartagena.

También se espera al capitán general Armero.

Se ha dado la orden oportuna para que vuelvan al colegio de Segovia los caballeros cadetes que sólo por un exceso de precaución fueron autorizados para abandonar, pues la verdad es que la población apenas se ha resentido de la pasada epidemia.

Se ha concedido el cuartel para esta corte al brigadier procedente de Puerto-Rico don Carlos Fructos y Alvarez.

Ayer á las cuatro de la tarde falleció en esta corte á causa de una pulmonía, el capellán de honor de S. M. Fray Santiago San Roman. Hace ocho días había llegado á Madrid, y apenas ha tenido tiempo de poder abrazar y despedirse de su sobrino, que vino á esta corte inmediatamente que supo la fatal enfermedad que ha privado de la vida en tan pocos días á tan digno sacerdote.

Se está llevando á efecto la desamortización de los bienes pertenecientes á la Santa Hermandad del Refugio, con la piedad y falta de corazón que decía D. Manolito, habiéndose puesto ya á la venta en pública subasta algunas fincas de las que poseía en Madrid esta corporación y cuyo producto tantos bienes estaba dispensando de continuo á la humanidad doliente y menesterosa.

D. Manolito nada tiene que ver con que los pobres se fastidien.

Anteayer se reunió la junta municipal de Beneficencia del distrito del Hospital, con el fin de declarar, disuelta, acordándose formar una Memoria que se imprime acerca de la organización de dicha junta y del destino que se ha dado á los fondos, para que sirva de satisfacción á los interesados.

No habiendo concurrido suficiente número de propietarios de las cuencas del Prado y Huertas á la primera reunión anunciada para los días 6 y 7 del actual, se convoca nuevamente á los dueños ó administradores de las casas y solares sitos en las referidas cuencas, para que concurran á las segundas reuniones que han de celebrarse bajo la presidencia de un vocal del consejo de administración del canal de Isabel II, en los días 13 del presente mes para la del Prado, y 16 para la de las Huertas, á la una de su tarde, en el salón donde el consejo celebra sus sesiones, sito en la calle del Clavel, núm. 13, cuarto segundo de la derecha, con el fin de nombrar la comisión que ha de fijar el tipo que servirá de base para la valoración de cada uno de los solares de que constan dichas cuencas por metro ó pie superficial.

Varias personas de las que tienen su habitación en las nuevas casas de la Montaña del Príncipe Pio quisieron que, combinando el servicio de los serenos con el de la Guardia civil, hubiera por las noches una vigilancia continua y bien ordenada para que se pudiera transitar con seguridad por las calles de aquel barrio, pues suelen estar muy solitarias, y se ha observado que circulan por ellas algunos ratos.

Anoche á las siete le fue robada la capa á un caballero al pasar por la calle de la Cabeza. Anteayer fue asaltado otro por dos ratos en la misma calle, y la mayor parte de los días están sucediendo en aquel barrio lances de este género. Llaman-

mos muy particularmente la atención de los agentes de la autoridad para que vigilen con algun cuidado las indicadas calles, á fin de que las personas que tienen precisión de transitar por ellas puedan hacerlo con alguna seguridad.

En una reciente memoria que ha publicado la Academia de medicina se prueba que la canalización para el alumbrado del gas que se ha usado hasta hoy día, es muy defectuosa y causa de muchas enfermedades, pues que la absorción del fétido sulfúrico que destila las escapadas del gas, produce una enfermedad que tiene casi los mismos síntomas que el tifus.

Es un escándalo lo que pasa en el barrio del Alamillo, y no podemos comprender cómo se tolera. Los muchachos, algunos que por su edad pudieran tener ocupación, pero que están dedicados exclusivamente á la vagancia, se dedican, por un instinto de perversidad, á hostilizar á otros, divididos en dos bandos, habiendo escogido para teatro de la lucha la plazuela de la Paja y las calles que allí confluyen. Ayer tarde, y esto sucede todos los días, armaron una pedrea tan fuerte y sostenida, que muchas personas se vieron en peligro de sufrir un descalabro; y una señora recibió tan fuerte golpe, que fue necesario conducirla á la casa de socorro. Un amigo nuestro que habita en aquellas inmediaciones y ha sido testigo presencial de lo que acabamos de referir, nos ruega lo hagamos así presente suplicando á la autoridad ponga remedio á un abuso que es más propio de un país salvaje que de una población civilizada.

Ya se ha terminado enteramente en la plazuela de la Cebada el pequeño edificio donde ha de estar la intervención de granos. Es de planta baja, y reúne las condiciones que se requieren para esta clase de establecimientos.

El arquitecto del ministerio de Hacienda, Sr. Jareño, presentó anteayer al Sr. Alonso Martínez los planos que ha trazado para la construcción de la Bolsa, tribunal de Comercio y dirección general de la Deuda, en el que fué convento de San Martín de esta corte, ocupado hoy por la Guardia civil. Los planos del Sr. Jareño causaron en el ministro de Hacienda la misma buena impresión que en cuantos han tenido ocasión de examinarlos. El Sr. Alonso Martínez llamó al director general de Propiedades para que inmediatamente se proceda al derribo de aquel edificio y comiencen las obras para los nuevos, á fin de que la capital se embellezca con ellos y pueda darse pan y trabajo á las clases obreras y menesterosas.

El asilo de beneficencia que se estableció en el Real Sitio de San Fernando durante la invasión cólera, para los vecinos pobres del pueblo que fueran atacados de la epidemia, ha sido cedido por el Real Patrimonio, á quien pertenecía con todos sus utensilios, para que puedan acogerse en él los enfermos de la población flotante, jornalera, que hay siempre en dicho punto. El ayuntamiento y mayores contribuyentes de San Fernando, en vista de contar con dicho asilo hospital, han acordado nombrar al sangrador del pueblo, D. Félix Sotoca, conserje y practicante del establecimiento, en recompensa de los desinterésados é importantes servicios que prestó dicho sangrador á los habitantes de aquel punto durante la epidemia cólera.

Se ha solicitado la competente autorización del gobernador de Toledo para inaugurar las obras del nuevo ferrocarril de Madrid á Malpartida de Plasencia. Esta vía quedará unida á la división de Badajoz. La línea de Aranjuez á Cuenca dependerá de la división de Madrid.

El tren express que venía de Irun, dice un periódico de Valladolid, descarriló el día 10 por la mañana, á las inmediaciones de Magaz. Según parece, no hubo afortunadamente desgracias personales, pero varios coches se hicieron completamente astillas.

Por fin anoche se cantó «Hilgelo» en el teatro Real, y sólo con mediano éxito. El nuevo tenor, Sr. Giolani, y la nueva contralto, señora Eracleo, son dos reclutas del arte, que figurarán dignamente entre el batallón de nobilidades que la empresa ha tenido el acierto de contratar. A la segunda la libraron de un fiasco su belleza y la escasa importancia de su papel: el primero recibió significativas pruebas de disgusto del auditorio.

La Rey-Balla y el baritono Marly sacaron á puerto de salvación la ópera, especialmente el último, que cantó con expresión y buen estilo toda su parte, siendo aplaudido varias veces. Como actor incurrió en fastidiosas exageraciones, poniendo en caricatura el personaje creado por Victor Hugo.

La Rey-Balla dijo bien la cavatina; pero en el final se permitió algunos adornos de mal gusto que destruyeron completamente su efecto. En el famoso cuarteto todos estuvieron muy inferiores á lo que hemos oído en otras ocasiones; así no se hizo repetir esta pieza magistral, ni fueron llamados los cantantes á la escena.

La orquesta como siempre, bien dirigida y acertada; el aparato y los trajes pobres, ofreciendo la particularidad el magnífico baile del primer acto de que pesa de ser de noche no lo ilumina una sola bujía. ¡Admirable propiedad y singular esmero!

El conocido músico Sr. Bradine, maestro que fué de la Emperatriz Eugenia, ha fallecido en Vitoria.

Anteayer llegó á esta corte el cantante Marito, contratado por la empresa del teatro Real.

Anteayer se representó en el teatro de la calle de Jovelanos una zarzuela en tres actos, traducida del francés, con el título de *El suplicio de un hombre*. Como juguete sin pretensiones no ofrece campo á la crítica, y en tal concepto nos limitaremos á decir que la música es ligera y adecuada al libreto, y que el espectáculo entretuvo agradablemente al numeroso público, excitando su simpatía, sobre todo en los dos primeros actos.

La señora Fernandez y los señores Arderius y Morejon sacaron todo el partido posible de sus respectivos papeles.

El Sena ha aparecido lleno de patos silvestres emigrados del Norte, lo que hace temer en París un invierno muy crudo, por más que no se haya anticipado el frío como ha sucedido otros años.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.)

PARIS, 12.

El *Moniteur* publica un telegrama del duque de Brabante, hijo de Leopoldo I, anunciando al Emperador Napoleón la muerte del Rey de los belgas, y la contestación del Emperador conforme á la versión dada por el *Journal de Bruselas*.

LONDRES, 12.

M. Stork está nombrado gobernador interino de Jamaica durante la sumaria que se va á formar contra el gobernador actual.

Por causa de la muerte del Rey Leopoldo, la Reina de Inglaterra decretó un luto general de diez días, y mandó que la corte vistiese de luto hasta el 4 de Enero próximo.

ROMA, 11.

La crisis monetaria se ha desarrollado de un modo alarmante. La acuñación de 25,000 escudos que se hace cada semana en la fábrica de monedas no basta ya para las necesidades de las transacciones.

DOCUMENTOS DIPLOMATICOS.

(Continuación.)

MINISTERIO DE ESTADO.—El ministro de Estado al embajador de S. M. en París.

San Idelfonso, 23 de Noviembre de 1865.—Excelentísimo señor: Acaba de llegar á mis manos en este instante el despacho de V. E. de 19 del corriente, número 463, y me apresuro á contestarlo.

La circular que con esta misma fecha dirijo á vuestro despacho, darán á V. E. una idea exacta del malhadado asunto de Chile. Voy, sin embargo, en cuanto la premura del tiempo me lo permita, á ampliar algo más la respuesta á los argumentos de que se ha valido su ministro en esa corte, Sr. Rosales, y en la conferencia que con V. E. ha tenido y de que me da cuenta en la comunicación á que contesto.

Chile, con quienes habíamos tenido siempre las mejores relaciones y á quien no habíamos dado jamás el menor motivo de queja, se pronunció en abierta hostilidad contra nosotros en el momento en que se suscitaban entre España y el Perú las desavenencias de todos conocidas, y por fortuna arregladas y concluidas hoy. Se insultó nuestra bandera izada en la casa de la legación, á la vista y con el consentimiento de las autoridades, del Gobierno y de la fuerza armada de Santiago; se publicó un periódico cuyo sólo objeto era insultar y calumniar á España, á sus instituciones y á la augusta persona que ocupa el Trono. El Gobierno, no sólo se abstuvo de toda gestión para impedirlo, pero ni aun siquiera juzgó oportuno protestar en sus periódicos ni en la tribuna, apartando de este modo siquiera su complicidad en un acto tan escandaloso y ultrajante. Se permitió el alistamiento de tropas para el Perú; se nos negó la facultad de adquirir carbón, que por un decreto posterior se declaró contrabando de guerra; mientras se dejaba á los buques franceses, que hostilizaron los puertos majicanos en el Pacífico, proveerse libremente de este combustible. No hubo forma, no hubo medio en fin que no emplease el Gobierno chileno para demostrarnos una hostilidad que nada justificaba. El memorándum dirigido por el general Pareja, que encontrará V. E. publicado en la Gaceta de hoy, podrá darle una idea de los agravios y ofensas que por aquella República se nos inflirieron.

Desde el 4 de Mayo de 1864 empezaron las reclamaciones al Gobierno de Chile; frecuentes y numerosas fueron las notas que se cruzaron entre el Sr. Távira y el ministro de Relaciones exteriores de Santiago. Por último, y al cabo de 12 meses, en 13 de Mayo de 1865, envió el ministro de S. M. su última comunicación, que produjo la respuesta del Sr. Covarrubias de 16 del mismo y la del Sr. Távira del 20, en que declaró que á su juicio la respuesta del Gabinete chileno satisfacía las quejas que abrigaba su Gobierno.

V. E. verá por la circular adjunta que el representante de España se separó abiertamente de sus instrucciones, y por los documentos publicados en la Gaceta podrá conocer las circunstancias que acompañaron su desobediencia á las instrucciones del 23 de Marzo que le fueron entregadas el 14 de Mayo. El despacho del general Pareja de 11 de Junio, el del Sr. Távira de 1.º del mismo, y la Real orden que le dirigi el 24 de Julio, entrarán detalladamente á V. E. de todos estos incidentes.

No había, pues, probabilidades de que el Gobierno de la República creyese ni un instante que semejante arreglo pudiese ser aprobado por el de la Reina; y de que así pasaba, en efecto, ofrece una prueba evidente la comunicación del Gabinete de Chile á sus agentes fecha 1.º de Junio de que me hago cargo en la circular, y que también se halla impresa en la Gaceta de este día.

En vista de todos estos datos y antecedentes, propuse á S. M., como ya sabe V. E., la separación del Sr. Távira, ordenándole al mismo tiempo que se trasladase á esta corte para dar cuenta y explicar su conducta.

Desde aquel mismo instante pudo comprender el Sr. Rosales, y con él todos los Gobiernos de Europa, que la divergencia era total, y la ruptura inevitable si Chile no nos hacía inmediatamente justicia; y pudo comprender también que agotada toda la discusión en la multitud de notas pasadas por el Sr. Távira en el transcurso de 12 meses, no quedaba otro arbitrio sino exigir la satisfacción en un término breve y perentorio.

Toda negociación dilatoria era completamente inútil; no había ya otro medio posible más que el empleado por el general Pareja; entrar de nuevo en discusiones que habían durado un año, sin haber dado otro resultado que el de un arreglo á juicio del Sr. Távira suficiente, pero insuficiente y humillante á los ojos de todo el mundo, incluso los españoles residentes en Chile, á quienes su propio interés aconsejaba no crear complicaciones con el país en que viven y donde radican su fortuna y sus bienes; apelar á los mismos medios infructuosos con un Gobierno que se había anticipado á declarar al Sr. Távira que había hecho todo cuanto podía y que más no pudo ni debió hacer; prolongar indefinidamente unas negociaciones ya demasiado largas, y en las cuales había el Gobierno dado repetidas pruebas de moderación, de calma y de paciencia, era, no sólo inútil, como la experiencia lo había acreditado, sino depresivo y contrario á la dignidad del país.

De esta resolución se dió conocimiento sin pérdida de tiempo á todos los Gabinetes de Europa y de América por medio de la circular de 7 de Agosto, en la cual se declaraba terminantemente que el general Pareja emplearía la fuerza para obtener una satisfacción; declaración que no ha dado lugar á ninguna protesta ni á ningún género de observación por parte de los Gobiernos á quienes se comunicó, que antes bien expresaron una opinión favorable á la moderación de nuestras exigencias y al derecho que nos asistía.

El general Pareja llegó el 17 á Valparaíso solo en la Villa de Madrid, y no al frente de la escuadra, como se ha querido suponer, y llegó en ese día porque no pudo llegar antes; no porque deseara, como indica el Sr. Rosales, reproducir un argumento hecho en Chile sin dato ni fundamento alguno, aparecer allí en el momento en que se celebraba el aniversario de la independencia; argumento que, aun cuando se fundase en hechos comprobados, no valdría ciertamente la pena de refutarlo. Presentó su primera nota, reclamando una reparación que nada podía tener de humillante, puesto que al salud que se exigía de 21 cañonazos al pabellón español, se comprometía á responder inmediatamente con otro número

igual al pabellón chileno, y puesto también que no demandaba ninguna indemnización pecuniaria sino en el sólo y doloroso caso de que llegasen á romperse las hostilidades. Si señalaba cuatro días de plazo para obtener esa reparación, culpa era del Gobierno de Chile que la había rehusado durante 12 meses, y que había declarado al Sr. Távira en presencia del secretario de la Legación, encargado interinamente de los negocios, que todo cuanto podía hacer lo había hecho ya, al afirmar con el ministro de España el arreglo, cuya desaprobación había temido desde el principio y que conocía ya de un modo definitivo desde 12 de aquel mismo mes.

El general Pareja empezó, pues, por negociar, desde el único punto que le era posible hacerlo: dirigió su nota en 17 de Setiembre recapitulando los motivos de agravio; formuló la reparación que exigía, bien moderada por cierto; y en los términos más corteses, y expresando el vivo sentimiento que le causaba el estado á que habían llegado aquellas desavenencias, fijaba el plazo de cuatro días para la contestación.

La respuesta del Gobierno de Chile no pudo ser más terminante en su negativa: si contestaba á la nota del general Pareja era sólo porque deseaba venir lo más pronto posible á una situación clara y despejada; todo, en fin, revela en aquella comunicación, no el deseo de llegar á un avenimiento, no el conato de abrir nuevas negociaciones, sino más bien el propósito firme y decidido de venir á un rompimiento y al estado de guerra.

El argumento que se quiere deducir contra el general Pareja, y por consiguiente contra el Gobierno de S. M., de que no negoció según lo indicaban los términos de su plenipotencia, no tiene el más leve fundamento; una plenipotencia no contiene jamás las instrucciones que un Gobierno da á sus agentes para arreglar un negocio determinado; es la credencial que le sirve para dar á conocer su carácter y para poder ser escuchado por el Gobierno cerca del cual se envía; pero no menciona ni puede mencionar jamás las instrucciones á las cuales ha de ajustarse su conducta, que no son ni se acostumbran que sean públicas. La plenipotencia expedida á favor del general Pareja no es otra cosa sino un documento redactado en la misma forma que todos los demás de su clase, que le autoriza y le acredita para poder negociar, pero que no le impone la forma, el tiempo y la ocasión en que debe verificarlo: esa plenipotencia ha servido para empezar la negociación al dirigir su nota de 17 de Setiembre; ella le servirá quizás más adelante, cuando obtenida la reparación que tenemos derecho á exigir, se haga la paz y se verifique un arreglo. La plenipotencia, en fin, era necesaria de todo punto, contiene todos los casos generales para que debe estar autorizado un ministro plenipotenciario; pero no puede confundirse con instrucciones que los Gobiernos dan á sus agentes para ciertas y determinadas circunstancias como las presentes, ni aun para aquellos casos ordinarios de una misión permanente, amistosa y normal.

En esta lamentable y extraña equivocación incurrieron los individuos que componen el Cuerpo diplomático residente en Santiago. En vez de ejercer pura y simplemente sus buenos oficios, se dirigieron al general Pareja para intimarle ó advertirle lo que le prescribían sus poderes, interpretándolo erradamente como si fueran sus instrucciones, de las cuales, en último resultado, no podía haber más juez que el mismo general; y cuando más tarde volvieron á dirigirse al plenipotenciario español, tampoco lo hicieron para ofrecer esa mediación ó esos buenos oficios, sino para entrar en el fondo de la cuestión, juzgándola y calificándola de una manera que parecía parcial y favorable á Chile, y reproduciendo las protestas que desde el primer día formulaban.

Léjos de mí la idea de censurar la conducta del Cuerpo diplomático extranjero residente en Chile; pero no puedo menos de creer que, con la mejor intención sin duda, empujando una marcha que no era la más adecuada para conseguir el laudable fin que se proponía. Prescindiendo completamente de los términos en que se hallan redactadas las comunicaciones al general Pareja, y dando por supuesto que su objeto fuese el ofrecer su mediación ó sus buenos oficios, no puede desconocerse que dejaron pasar la ocasión oportuna, enviando su primera comunicación el 22; es decir, á las 24 horas de haber recibido el general Pareja la respuesta del Sr. Covarrubias, en que tan terminante y perentoriamente se negaba á toda clase de explicaciones. Y todavía más tarde, con fecha del 24, cuando ya estaba declarado el bloqueo, en vez de ofrecer esos buenos oficios y de gestionar de la misma manera con el Gobierno de Chile se ocupan casi exclusivamente de analizar las notas que se habían cruzado entre el general y el Sr. Covarrubias, de una manera que, como antes he dicho, aparece parcial y favorable á Chile, pero que por lo menos no era conducente al noble fin que les impulsaba.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Lucía, vírgen y mártir. SANTO DE MAÑANA. San Nemesio, Obispo y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Salesas Nuevas, calle Ancha de San Bernardo, donde se celebra el Tránsito de Santa Juana Francisca Fremiot, con Misa mayor y sermón, y por la tarde, á las cuatro, completas y reserva.

Continúa también la novena de Nuestra Señora de la Concepción, y predicarán en Italiano, por la mañana en la Misa mayor D. Ciríaco Cruz, y por la tarde en los ejercicios D. Ambrosio de los Infantes; en San Pedro, D. Castor Compañía por la mañana, y otro señor orador por la tarde; en el oratorio del Olivar, por la noche, dirá el sermón D. Félix López Saldaño.

Continúa la novena de Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia, y será orador en la Misa mayor el señor Rector, y por la tarde en los ejercicios don Basilio Sánchez Grande.

También continúa por la tarde la novena de la Virgen de Loreto, en su iglesia; á las diez será la Misa mayor, y por la tarde predicará en los ejercicios D. Gregorio Montes.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud habrá Misa cantada á las diez, y por la noche predicará en San Juan de Dios en la novena de Santa Lucía don Patricio Páramo.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Destierro en San Martín, ó la del mismo título en San Sebastián.

Se reza de Santa Eulalia de Mérida, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava y de la Feria.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Real Sitio del Pardo, 12 de Diciembre de 1865.—El mayordomo mayor de S. M. al presidente del Consejo de ministros:

«El marqués de San Gregorio, presidente de la facultad de la Real Cámara, me dice á las once de la noche lo que sigue:

«Excelentísimo señor: S. M. la Reina nuestra Señora ha pasado bien el día y continúa sin novedad ninguna de atención.»

Lo que de Real orden traslado á V. E. para su conocimiento y demás efectos.

S. M. el Rey y SS. A. A. RR. continúan sin novedad en su importante salud.

REAL DECRETO.

Usando de la prerogativa que me compete por el artículo 30 de la Constitución, y de conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar presidente del Senado para la próxima legislatura al capitán general de ejército D. Francisco Serrano y Domínguez, duque de la Torre; y vicepresidentes á D. Claudio Anton de Luzuriaga, á D. Juan Falcó y Varcácel, marques de Castel-Rodrigo; á don Ventura de Cerrajería y Mendieta, conde de Cerrajería, y á D. Domingo Ruiz de Vega.

Dado en el Pardo á doce de Diciembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

S. M. la Reina (Q. D. G.) ha determinado trasladarse mañana 14 del corriente á la Real Basílica de Nuestra Señora de Atocha, dirigiéndose por la calle Mayor, Puerta del Sol, calle de Alcalá, paseo del Prado y de Atocha á la iglesia de este nombre, y regresando después por los pasos de Atocha y del Prado, calle de Alcalá, calle Mayor y Arco de Palacio.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Reales decretos.

Para la plaza de magistrado que resulta vacante en la Audiencia de Pamplona por haber pasado á otro destino D. Feliciano Ramírez de Arellano, que la servía, vengo en nombrar á D. Mariano Gil y Alcaide, magistrado supernumerario de la misma.

Vengo en disponer quede suprimida la plaza de magistrado supernumerario que resulta vacante en la Audiencia de Pamplona por haber sido nombrado para una de número D. Mariano Gil y Alcaide que la obtenía.

Dados en el Pardo á siete de Diciembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Fernando Calderón y Collantes.

En virtud del expediente instruido á D. Gregorio Romes, magistrado de la Audiencia de Pamplona, vengo en mandar cese en el desempeño de su destino.

Para la plaza de magistrado que resulta vacante en la Audiencia de Pamplona por cesación de D. Gregorio Romes que la servía, vengo en nombrar á don Juan Bautista Marrugat, magistrado supernumerario de la misma.

Vengo en disponer quede suprimida la plaza de magistrado supernumerario que desempeñaba en la Audiencia de Pamplona D. Juan Bautista Marrugat.

Dados en el Pardo á ocho de Diciembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Fernando Calderón y Collantes.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

Reales órdenes.

Sanidad.—Sección 1.ª.—Negociado 3.ª.—La Real Academia de medicina y cirugía de esta corte, impulsada por su celo en obsequio de la ciencia y de la humanidad, ha recurrido á este ministerio para que se le faciliten cuantos datos y noticias puedan adquirirse á fin de escribir una historia lo más ordenada y completa que sea posible de la epidemia del cólera-morbo que ha sufrido España recientemente, á indicar la conveniencia de que se reclamen de las Reales academias de medicina de provincia, juntas de sanidad, jefes facultativos de los hospitales y de la hospitalidad domiciliar y médicos titulares de los pueblos donde haya reinado la epidemia los antecedentes necesarios al tenor del siguiente articulado:

1.ª Origen de la invasión cólerica y causas á que se haya atribuido con fundamento.

2.ª Circunstancias generales y locales que hayan favorecido el desarrollo de la epidemia.

3.ª Curso que esta haya llevado en su desarrollo.

4.ª Precauciones que se hayan adoptado para impedir su invasión y propagación, y resultado que hayan producido.

5.ª Carácter que haya presentado la enfermedad, con expresión de los síntomas y accidentes más notables.

6.ª Lesiones que hayan ofrecido más constantemente los cadáveres cuyas autopsias se hayan verificado.

7.ª Mortalidad que haya ocasionado.

8.ª Medicaciones que se hayan empleado con preferencia, y observaciones sobre su resultado.

Las noticias que reclama la Real Academia de medicina de esta corte son tan importantes para el estudio de dicho cuerpo se ha propuesto hacer de la enfermedad epidémica, que S. M. la Reina ha apreciado en su justo valor la loable iniciativa de dicha corporación, y desea que tan honroso proceder se inserte en la Gaceta, encargándose á los gobernadores que estimulen á los cuerpos científicos y personas á cuya cabeza se encuentra la Academia para que con toda brevedad, esmero y conciencia posible faciliten los datos que se reclaman y los remitan á este ministerio; teniendo presente también esta soberana disposición las autoridades y corporaciones de las provincias que hoy afortunadamente están libres de la cruel epidemia, y que pudieran verse atacadas en lo sucesivo, para que en su día, sin más excitación, rindan este trabajo que, de acuerdo con una circular de 31 de Agosto último, deben tener en gran parte formado aquellas que hayan sido invadidas del cólera.

Aprovechando la circunstancia de la publicación de esta Real orden en la Gaceta, es la voluntad de S. M. que se den las gracias en su Real nombre á la Academia de Medicina de Madrid por sus incesantes y luminosas tareas en beneficio de la ciencia aplicada exclusivamente al alivio de las enfermedades de la humanidad, y en especial por el mérito que ha contraído en las críticas y afectivas circunstancias por que Madrid acaba de atravesar, en cuyo período, á pesar de la constante concurrencia personal de los académicos á la asistencia de sus enfermos, han dedicado los escasos momentos que les quedaban para el necesario descanso á las múltiples exigencias de la Administración y á la discusión y análisis de la enfermedad en general y de los medios de combatirla, en que han tomado parte los más caracterizados de sus miembros, al propio tiempo que á la redacción de instrucciones para la preservación del cólera-morbo.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 4 de Diciembre de 1865.—Posada Herrera.—Señor gobernador de la provincia de...

MINISTERIO DE FOMENTO.

Real orden.—Montes.

Ilmo. Sr.: En observancia de lo dispuesto por el art. 81 del reglamento aprobado en 17 de Mayo último para la ejecución de la ley de montes de 24 de Mayo de 1863: visto el dictamen emitido por la junta consultiva del ramo sobre el particular, la Reina (que Dios guarde) ha tenido á bien resolver que el territorio de la Península é islas adyacentes se divida por ahora para el servicio de los montes públicos en las inspecciones y distritos que se expresan á continuación:

PRIMERA INSPECCION.—Madrid. Comprenderá los distritos forestales de Madrid, Cuenca, Guadalajara y Sorio.

SEGUNDA INSPECCION.—Oviedo. Comprenderá los distritos de Oviedo, Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra.

TERCERA INSPECCION.—Santander. Comprenderá los distritos de Santander, Búrgos, Leon y Palencia.

CUARTA INSPECCION.—Zaragoza. Comprenderá los distritos de Zaragoza, Huesca, Logroño y Navarra.

QUINTA INSPECCION.—Barcelona. Comprenderá los distritos de Barcelona, Baleares, Gerona, Lérida y Tarragona.

SEXTA INSPECCION.—Valencia. Comprenderá los distritos de Valencia, Albacete, Alicante, Castellón y Teruel.

SÉTIMA INSPECCION.—Jaén. Comprenderá los distritos de Jaén, Almería, Granada, Málaga y Murcia.

OCTAVA INSPECCION.—Cádiz. Comprenderá los distritos de Cádiz, Canarias, Córdoba, Huelva y Sevilla.

NOVENA INSPECCION.—Cáceres. Comprenderá los distritos de Cáceres, Badajoz, Ciudad-Real y Toledo.

DÉCIMA INSPECCION.—Segovia. Comprenderá los distritos de Segovia, Ávila, Salamanca, Valladolid y Zamora.

Es asimismo la voluntad de S. M. que los ingenieros jefes de los distritos remitan á esa dirección general un ante-proyecto de la sub-division de estos últimos en comarcas y cuarteles, encargándoles que siempre que sea posible procuren conciliar dicha sub-division con la vigente en partidos judiciales.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y ejecución. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 4.º de Diciembre de 1865.—Vega de Armijo.—Señor director general de Agricultura, Industria y Comercio.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 12 de Diciembre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	708,67	9,2	0,3	N.E.	Nubes.
9 m.	708,62	10,1	1,4	N.E.	C. cub.
12 m.	704,87	7,6	7,0	N.E.	Despej.
3 tar.	706,64	8,3	7,9	N.E.	Idem.
6 tar.	706,54	8,4	3,9	N.E.	Idem.
9 noct.	707,18	3,3	2,9	N.E.	Idem.

Temperatura máxima del día... 8,1 8,2
Temperatura máxima al sol... 13,0 16,7
Temperatura mínima del día... -0,9 -0,5
Evaporación en las 24 horas... 4,2 milímetros.
Lluvia en id. id. ... 0,0 Idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Albacete y Valencia.

AGENDA DE BUFETE PARA 1866.

O libro de memoria diario, con Calendario, Noticias y Guía de Madrid. Precio: en Madrid, encartonado, 8 reales, y 13 en tela á la inglesa. En provincias, por comisionado 10 y 15 rs., y por el correo 14 y 19 rs. Este libro, indispensable á todos, ha recibido notables modificaciones, y entre otras una tabla de reducción de escudos á reales, y vice-versa, etc., etc.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Don Alfonso, núm. 8, Madrid.—En la misma se venden la Agenda de bolsillo para 1866.—La Agenda forense para 1866.—La Agenda médica para 1866.—La Agenda de la lavandera para 1866.—El más útil y el más popular de todos los Almanagues, ó sea el Calendario de Cuadro para 1866.—Y se admiten suscripciones á todos los periódicos nacionales y extranjeros.

PROTESTACION DE FE Y ADHESION

que la católica España ha dirigido á Nuestro Santísimo Padre Pio IX, con motivo del reconocimiento del titulado reino de Italia por el gobierno Español.

Este insigne monumento de la religiosidad de los españoles, que consta de 44 pliegos y medio, del tamaño mayor de nuestro periódico, se halla de venta á 20 rs. ejemplar en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 49.

El producto se destinará á socorrer las apremiantes necesidades del Soberano Pontífice. No se sirve pedido alguno al cual no acompañe el importe correspondiente.

Editor responsable, D. Manuel de Tomás.—Imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49, bajo.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES

GEOGRAFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DEL DIA 12 DE DICIEMBRE DE 1865.

Localidad	Altura barométrica á 0° y al nivel del mar en milímetros.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid á las 9 de la m.	768,7	1,4	N.E.	Calma.	Celajes

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.		Pagado.	No pagado.
Títulos del 3 p. 30 consolidado.			
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 30 id.	39-40 y 60	»	»
Títulos del 3 p. 30 id.	36-25	»	»
Inscripciones en el Gran Libro.	»	»	»
Material del Tesoro preferente con intereses.	»	»	»
Idem no preferente, con intereses.	»	»	»
Idem sin intereses.	»	»	»
Participes legos convertibles á 3 p. 30.	»	»	»
Idem del 4 y 5 por 100.	»	»	»
Deuda amortizable de primera clase.	51-00	»	»
Idem amortizable de segunda idem.	»	»	»
Deuda del personal.	»	20-55	»
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de intereses anual.	91-00	91-25	d
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 30 ANUAL			
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4000 rs.	»	»	»
Idem de 4000 rs.	»	»	»
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2000 rs.	»	»	»
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2000 rs.	»	»	»
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 2000 rs.	»	»	»
Idem de 1.º de Julio de 1856, de 2000 rs.	»	»	»
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1855.	»	»	»
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles.	74-75 y 50	»	»
Acciones del Banco de España.	120-00	d	»

Mercedo de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.
8834 arrobas de trigo.
1885 arrobas de harina de idem.
6016 arrobas de carbón.
110 vacas que componen 44381 libras de peso.
450 carneros que hacen 10380 libras de peso.
330 cerdos degollados que hacen libras de peso 81920.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.
Trigo... de 35 á 42 Rs. vz.
Cebada... de 21 á 25 id.
Aguarria... de 4 á 22 id.

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL PRINCIPE. Funcion para hoy á las ocho y media.—Los soldados de plomo.—Balle.—Herir por los mismos filos.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho.—El suplicio de un hombre.

ANUNCIOS.

ORGANERO Y AFINADOR DE PIANOS.
D. Juan Obrado ofrece sus servicios á las iglesias y particulares para dentro y fuera de Madrid. Plaza del Carmen, 1 principal, centro. (Núm. 396.—2 g.)

EL PODER TEMPORAL DE LOS PAPAS justificado por la historia.

Estudio sobre el origen, ejercicio é influencia de la soberanía pontifical.
Por el Emmo. señor Cardenal Mathieu, Arzobispo de Besançon, y traducido por D. Cipriano Servillano, Presbítero, predicador de S. M.

Consta de dos tomos, y véndese á 15 rs. cada uno en las librerías de Aguado, Olamendi, Bailly-Baillière, Durán y D. Leocadio López.

De esta resolución se dió conocimiento sin pérdida de tiempo á todos los Gabinetes de Europa y de América por medio de la circular de 7 de Agosto, en la cual se declaraba terminantemente que el general Pareja emplearía la fuerza para obtener una satisfacción; declaración que no ha dado lugar á ninguna protesta ni á ningún género de observación por parte de los Gobiernos á quienes se comunicó, que antes bien expresaron una opinión favorable á la moderación de nuestras exigencias y al derecho que nos asistía.

El general Pareja llegó el 17 á Valparaíso solo en la Villa de Madrid, y no al frente de la escuadra, como se ha querido suponer, y llegó en ese día porque no pudo llegar antes; no porque deseara, como indica el Sr. Rosales, reproducir un argumento hecho en Chile sin dato ni fundamento alguno, aparecer allí en el momento en que se celebraba el aniversario de la independencia; argumento que, aun cuando se fundase en hechos comprobados, no valdría ciertamente la pena de refutarlo. Presentó su primera nota, reclamando una reparación que nada podía tener de humillante, puesto que al salud que se exigía de 21 cañonazos al p